

Vivencia personal en Medjugorje

Llegue a la aldea el 31 de mayo del 2007, con decenas de libros leídos, una expectativa enorme, y el deseo íntimo de responder a un llamado que sentía hacía muchos años; pero también con una vida de fe tibia y cargada de ignorancia.

Lo primero que uno siente al llegar a la aldea es PAZ, no hay explicación que responda a la lógica humana, creo firmemente que es un anticipo de lo que será la GLORIA que nos espera en el Cielo. No hacen falta signos sobrenaturales, fenómenos; con sólo participar del programa vespertino que se realiza diariamente en la Parroquia Santiago Apóstol, uno comienza a entender de qué se trata.

Pasaban los días y supe que aquel no era un lugar extraño, me sentía a salvo, protegida, plena y feliz. El Santo Espíritu actuaba en mí y mientras removía la tierra de mi corazón, los pequeños milagros iban sucediendo. Nunca antes había necesitado tanto ir a Misa, teníamos dos diarias: una en la Capilla de la Adoración por la mañana, en español; la otra por la tarde con todos los peregrinos y la gente del pueblo que concurría a la Parroquia, en croata.

Cada misa, cada rezo del Santo Rosario, cada Adoración Eucarística, cada veneración de la Cruz, me fue acercando a Jesús. La certeza de que Cristo Vivo está allí, en la Eucaristía, es mucho más de lo que yo pueda escribir. Esa Comunión con Él, entrando en mí, colmándome, fue maravillosa y se hizo canto de alabanza en Su presencia.

Como ven en Medjugorje no hay peligro de **"exagerar"** con la veneración a Nuestra Madre, el único protagonista, es el Señor, Jesús. María sólo nos llama, con la humildad y la firmeza que la caracterizan para que entreguemos nuestras vidas al misterio de la Santísima Trinidad.

Ella intercede por nosotros y desea que todos sus Hijos regresen al Padre. Actúa en los corazones de quienes le responden con un simple sí. Las colas en los confesonarios, comprueban que allí el mundo se reencuentra con Dios de la mano de su Madre.

Recibí Gracias en abundancia. Necesito participar de la misa, incluso en la semana. Descubrí los regalos que encierra el ayuno. La oración, la Adoración y la lectura del Evangelio, son alimento diario. Comprendí que el Sacramento de la Reconciliación me permite revisar mis errores a la luz de la Misericordia del Jesús que murió por todos los pecadores, incluyéndome a mí.

De esta peregrinación me llevo la certeza de que hay un Plan de Dios para cada uno de nosotros y para la Salvación del Humanidad; en ambos quiero ser partícipe de la mano de María. Hay un llamado a la Santidad y respondo SÍ, deseando que cada día seamos más. Gracias Señor Jesús, Gracias Madre y Gracias Mensajeros de la Reina de la Paz por haber hecho posible que yo naciera de nuevo.

María Laura, Buenos Aires, Argentina